
ESTUDIO

**ALGUNOS ASPECTOS DE LA AYUDA FINANCIERA
DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA URSS AL
COMUNISMO CHILENO DURANTE LA GUERRA FRÍA***

Olga Uliánova y Eugenia Fediakova

En este trabajo se entregan antecedentes, hasta ahora desconocidos, sobre la ayuda financiera prestada por el Partido Comunista de la URSS (PCUS) a su homólogo chileno entre los años 1950 y 1973. En la investigación, las autoras lograron acceder a documentos reservados que revelan la existencia de “un vínculo orgánico y permanente” en materia financiera entre el Partido Comunista de Chile y el PC soviético. Aun cuando en el período examinado el PC chileno era una entidad con estructuras estables y contaba con una indiscutida base social propia y autónoma, esta ayuda económica permitía asegurar el funcionamiento orgánico y a largo plazo (pagar sueldos, arriendos, etc.) de una colectividad basada en cuadros de “revolucionarios profesionales”. Esta colaboración directa y regular al PC chileno, señalan las autoras, fue un factor de la política interna chilena: aseguraba la articulación y funcionamiento de una máquina partidis-

OLGA ULIÁNOVA. Ph. D. en Historia por la Universidad Lomonosov de Moscú. Investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago.

EUGENIA FEDIAKOVA. Ph. D. en Ciencias Políticas por el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú. Investigadora del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago.

* El presente trabajo constituye un avance de investigación de los proyectos “Chile durante la guerra fría: Relaciones entre la Unión Soviética y los actores políticos chilenos (1953-1973)”, encargado por el CEP, y “Comintern e izquierda chilena: Impacto de un proyecto global en una cultura política nacional (1922-1953)”, patrocinado por FONDECYT.

ta y, al mismo tiempo, fomentaba en los militantes un sentido de pertenencia al movimiento global.

Las investigadoras, a su vez, pudieron acceder a algunas de las partes de los diarios de los embajadores soviéticos en Chile durante el período de la Unidad Popular, y fotocopiar informes sobre la situación chilena elaborados por politólogos soviéticos. Este material documental no sólo da cuenta de cuáles eran los interlocutores de la izquierda chilena con la URSS, sino también de las expectativas y percepciones de la izquierda chilena en relación con la URSS, y viceversa. Estos documentos, junto con fotocopias que acreditan los aportes en divisas de la URSS al Partido Comunista de Chile (firmados por L. Brezhnev, B. Ponomariov, M. Suslov, y otros miembros de la dirección soviética), se incluyen en “Chile en los archivos de la URSS”, *supra*, en esta edición de *Estudios Públicos*.

El factor externo en los conflictos políticos nacionales durante el siglo XX

Ya pasaron algunos años desde que concluyera el llamado siglo XX corto, bautizado así por el historiador ruso Yuri Afanasiev y su conocido colega británico E. Hobsbawm. Ese período, comprendido entre la primera guerra mundial y la revolución rusa, por un lado, y el derrumbe de la Unión Soviética y su sistema de “socialismo real” por el otro, se vio a sí mismo como la lucha entre el comunismo y el capitalismo, donde la razón de ser de cada uno de los bandos se definía en términos de la contraposición con el otro a partir de determinados presupuestos ideológicos. Esta dicotomía ideológica, percibida por ambos bandos como la expresión sublime de la lucha entre el bien y el mal, atravesó tanto los procesos políticos internos de la mayor parte de los Estados del globo como el ordenamiento del sistema internacional. Como nunca antes en la historia, los procesos políticos internos, incluso en los países periféricos alejados de los escenarios de la toma de decisiones con implicancia global, se vieron estrechamente relacionados con la contienda ideológica a nivel internacional. Mesianismos y proselitismos políticos al margen de las fronteras nacionales, internacionales políticas de diversos colores y con distintos grados de cohesión, prácticas de apoyo a correligionarios políticos e ideológicos desde los centros de bloques ideológicos tanto a nivel mundial como regional, todo esto forma parte inalienable de la historia de la evolución del sistema mundial a lo largo de este turbulento siglo XX.

Chile no fue una excepción en este sentido. Tal vez en mayor grado que en los países vecinos, las expresiones políticas más relevantes de la historia chilena de este siglo guardaron relación con las principales corrien-

tes intelectuales de origen europeo en pugna a nivel mundial a lo largo del siglo. Los actores políticos y la sociedad civil chilena de la época de post-guerra partían del reconocimiento implícito o explícito de la importancia de los procesos políticos internos en cuanto escenario de la guerra fría.

En forma de presencia real y en el imaginario de la sociedad chilena, las fuerzas internacionales en pugna —el factor externo— tuvieron su importancia en la evolución política de Chile durante este siglo. En distintos momentos sus diversas expresiones han sido objeto de investigación política y/o estudio periodístico e historiográfico, partiendo con las audiencias del Congreso Norteamericano en los 70 sobre las operaciones encubiertas en Chile¹, hasta las recientes publicaciones de las pesquisas en los archivos norteamericanos y alemanes por una revista chilena². Uno de los temas más controvertidos y que concitó siempre mayor interés y especulaciones en este campo fue la ayuda financiera y material directa recibida por diversos actores políticos chilenos. Las publicaciones mencionadas, junto con apreciaciones de algunos actores relevantes después del cierre del período histórico en cuestión, han permitido formarse una idea acerca de las dimensiones reales, dinámica y estructura de la ayuda norteamericana a los actores políticos chilenos. Sin embargo, faltaba información fidedigna de la homóloga presencia soviética, cuya existencia era un secreto a voces, pero cuyas formas y dimensiones permanecían ignoradas y, por lo tanto, sometidas a profundas conjeturas. La reciente apertura de los archivos soviéticos ha hecho posible dilucidar en parte este controvertido tema.

Archivos de la ex URSS

Los documentos utilizados en este artículo provienen del Centro de Conservación y Estudio de los Documentos de Historia Contemporánea (siglas rusas RTsJIDNI) y del Centro de Conservación de la Documentación Contemporánea (TsJSD) que forman parte del sistema de archivos de la Federación Rusia. El primero de los recién nombrados es el ex archivo del Instituto del Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (CC del PCUS) y guarda la documentación correspondiente al período que va desde la aparición de los primeros grupos socialistas en Rusia a mediados del siglo XIX hasta la muerte de Stalin en 1953. A este archivo fueron entregados para su conservación los archi-

¹ Informe de la Comisión del Congreso de EE UU (conocida como Comisión Church) que investigó las operaciones encubiertas de inteligencia norteamericana en Chile, *Covert Action in Chile* (Washington, D.C.: US Government Printing Office, 18 de diciembre de 1975).

² Revista *Qué Pasa*, suplementos 1997-1998.

vos de la Internacional Comunista (Comintern) tras su disolución en 1943. El segundo es el ex archivo de la documentación corriente del Comité Central del PC soviético, ubicado geográficamente en uno de los edificios que pertenecían al complejo del Comité Central. Éste reúne los documentos de la historia política soviética que reflejan la actividad diaria del CC del partido, así como los que se elevaban hacia este órgano directivo soviético por otras instituciones del país en el período 1953-1991.

Ambos archivos permanecieron absolutamente secretos e inaccesibles a los investigadores nacionales y extranjeros hasta principios de los años 90. En el ambiente de caos y vacío de poder originado por la crisis terminal de la URSS en la segunda mitad del año 1991 y comienzos de 1992, todos los archivos soviéticos fueron abiertos, momento aprovechado por investigadores y periodistas que sacaron las primeras publicaciones de gran impacto basadas en estos archivos.

Sin embargo, ya a fines de 1992, a medida que se institucionalizaba el nuevo gobierno de la Federación Rusa, la actividad archivística fue sometida a una regulación más estricta mediante disposiciones legales específicas y, guardando lealtad a las tradiciones burocráticas del país, disposiciones fácticas. La nueva ley de archivos estatales estableció un período de 30 años de reserva, después de los cuales todos los documentos pasan a ser públicos. No obstante, diversas instituciones, en primer lugar las relacionadas con la actividad exterior del país, reclamaron el derecho de aplicar la legislación a su criterio, argumentando intereses nacionales de Rusia. Es así que la mayoría de los documentos relacionados con la actividad del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de la URSS y otros similares, fueron nuevamente “cerrados” para los investigadores.

Esta situación planteó un problema de credibilidad para las publicaciones que se basan en la apertura de 1991-1992. La renovada inaccesibilidad de los documentos utilizados permite tanto cuestionar su veracidad a los detractores, como eventualmente atentar contra la verdad histórica a ciertos escritores poco escrupulosos.

Éstas son las condiciones en las que tuvimos que comenzar nuestro trabajo por encargo del Centro de Estudios Públicos. Por un lado, revisamos detalladamente todos los documentos “abiertos” relacionados con los vínculos entre el PCUS (Partido Comunista de la URSS) y la izquierda chilena a lo largo de todo el “siglo XX corto”, rebuscando en el ex archivo del Instituto del Marxismo-Leninismo (RTsJIDNI) los documentos relacionados con el tema del presente artículo, entre numerosos papeles de diverso carácter referentes al período 1922-1953. Por otra parte, el núcleo central

de la base documental de este trabajo está constituido por los documentos pertenecientes a la colección 89 del ex archivo del CC (Comité Central) del PC soviético (TsJSD). Esta colección, formada por documentos provenientes de diversos fondos de conservación, fue compilada en 1992 para ser presentada en el proceso en contra del PCUS en la Corte Constitucional de la Federación Rusa. Una vez concluido el proceso, los documentos quedaron abiertos para los investigadores. Sin embargo, el resto de los archivos de la historia contemporánea rusa fue cerrado nuevamente. Como resultado de tres estadios de investigación en Moscú en el transcurso de 1997 y 1998, se logró, no obstante, acceder en forma excepcional a algunos documentos que dan cuenta de importantes elementos de las relaciones entre la izquierda chilena y la URSS, algunos de esos documentos se incluyen en “Chile en los archivos de la URSS”, *supra*. Los fragmentos documentados de una historia aún secreta fueron complementados con entrevistas a los protagonistas soviéticos que accedieron a compartir sus recuerdos.

Política exterior soviética: Entre intereses del Estado e intereses de la Revolución

Para comprender la lógica de la ayuda soviética a los actores políticos chilenos y su lugar en la política exterior soviética es necesario tomar en consideración ciertos antecedentes.

En primer lugar, hay que destacar que desde el momento mismo de la Revolución de Octubre en 1917 y hasta los últimos días de la Unión Soviética a fines de 1991, la política exterior soviética se caracterizó por una ambigüedad proveniente de la combinación de consideraciones pragmáticas e ideológicas. Por un lado, se trataba de un Estado territorial, heredero del Imperio Ruso, que como tal debía construir sus relaciones internacionales con otros Estados territoriales existentes, independientemente de sus regímenes políticos y económicos; esta política en el lenguaje ideológico soviético se denominó de “co-existencia pacífica” y su peso real en la determinación del comportamiento internacional de la URSS fue creciendo constantemente a lo largo de su historia. Pero, por otro lado, la Unión Soviética no puede ser concebida al margen de su autopercepción mesiánica como “el primer Estado socialista en la Tierra”, “baluarte del socialismo” que se suponía iba a ser seguido por todos los pueblos del planeta. En el momento de la toma del poder, los bolcheviques percibieron su propia revolución como el preámbulo de la revolución europea y mundial, y si bien posteriormente fue aceptado el hecho de que otras naciones no seguirían inmediatamente a Rusia, el fomento de la “revolución mundial” fue planteado como uno de los objetivos prioritarios de la política

internacional soviética. Para su realización se crea en 1919 la Internacional Comunista (Comintern), destinada a crear, “educar” y apoyar a los partidos comunistas en todo el mundo en pro de la “revolución mundial”. La contradicción entre ambas orientaciones de la política internacional soviética no tardó en manifestarse. Por un lado, como Estado con sus intereses nacionales, la URSS aspiraba al establecimiento y desarrollo de las relaciones diplomáticas y comerciales con los gobiernos de los países “capitalistas”. Por otro lado, en pro de la revolución mundial, se fomentaban y se apoyaban las fuerza políticas que apostaban al derrocamiento, inicialmente siempre armado, de estos gobiernos.

Si bien la segunda de las líneas mencionadas comenzó a debilitarse con el tiempo, especialmente después de la disolución de la Internacional Comunista en 1943, las relaciones “prioritarias” y “especiales” del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) con los “partidos hermanos”, al margen de las relaciones interestatales, siguieron existiendo hasta la desaparición de la Unión Soviética. Cabe destacar que, a partir de mediados de los años 50 (tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, donde se plantea la posibilidad de “transición al socialismo por la vía pacífica”), estas relaciones con los actores políticos subnacionales, en el caso de existir relaciones diplomáticas bilaterales de por medio, prioritariamente apoyan su acción dentro de los sistemas políticos existentes. Cuando no había relaciones diplomáticas con un país y el régimen político de éste era calificado de “dictadura” (con variables apellidos, desde “oligárquica” a “fascista”), las políticas soviéticas (tal vez con cierta añoranza cuasirromántica de los mitos fundacionales de la Revolución de Octubre) centraban su apoyo en las fuerzas políticas que propiciaban el derrocamiento del régimen en cuestión.

Acerca de las directrices, dinámica y prioridades de las relaciones interestatales formales de la Unión Soviética con diversos países del mundo existe una amplia bibliografía (más o menos cargada ideológicamente, y con mayor o menor consideración de la compleja relación entre las mencionadas dos líneas de la presencia internacional soviética). Nos centraremos en adelante en la segunda de ellas, es decir, en las relaciones de la URSS con los actores no-estatales dentro de los sistemas políticos nacionales de los países no-socialistas, y sobre todo en el mecanismo de su funcionamiento, aplicado al caso de las relaciones chileno-soviéticas.

Las relaciones entre el PCUS y los partidos comunistas extranjeros que formaban parte del llamado movimiento comunista durante el período analizado (los años 1950-1970) comprendían una dimensión político-ideológica que partía del hecho del reconocimiento implícito de objetivos finales comunes y del reconocimiento, por parte del partido hermano en cues-

ción, del liderazgo de la URSS y de su Partido Comunista y, por lo tanto, del apoyo que debía prestar a sus políticas ante la opinión pública nacional e internacional y la consideración que debía otorgar a la “experiencia” y “opiniones” soviéticas en la elaboración de su propia línea política. A su vez, la opinión del “partido hermano” era considerada en la formación de la imagen-país de la URSS, tanto para fines internos de la Unión Soviética como del movimiento comunista internacional, y también, hasta cierto punto, en la elaboración de las políticas soviéticas hacia ese país.

Por otro lado, esta unidad política e ideológica se apoyaba en un múltiple y eficiente apoyo material y financiero que entregaba el Partido Comunista de la Unión Soviética a los “partidos hermanos”. Este apoyo incluía tanto los aportes monetarios en divisa convertible (pese a sufrir la URSS una escasez constante de ella), como diversas políticas de cooperación cultural (divulgación de periódicos, revistas, libros, folletos, películas, exposiciones de fotos, etc., que publicitaban no tanto a la URSS como nación, sino al comunismo como idea y al “socialismo real” como experiencia) que se confundían con la labor de propaganda de los mencionados partidos, así como diversos sistemas de estímulos a los militantes y “amigos” de los partidos (viajes a la URSS en diversos programas de intercambio, vacaciones, tratamientos médicos, becas de estudios, etc.)

De esta ayuda material y financiera, sólo los aportes en efectivo y una parte de las invitaciones y becas provenían oficial y directamente desde el Comité Central del PCUS. El resto era administrado formalmente por sindicatos, organizaciones de jóvenes, mujeres, artistas, escritores, por institutos culturales, asociaciones de amistad, etc., siendo sus destinatarios los organismos homólogos vinculados con los partidos favorecidos. Recién en la época de Gorbachov estos organismos soviéticos comienzan a establecer sus contactos internacionales al margen de los “partidos hermanos”; antes de ello, incluso las invitaciones a personalidades públicas extranjeras se hacían exclusivamente con el consentimiento o por recomendación de los PC de sus países.

Dado que los costos de gran parte de esta cooperación se calculaban en rublos y en precios artificiales soviéticos (incluyendo viajes en aviones soviéticos, estadías en la URSS, producción de material propagandístico en las empresas soviéticas, regalos de equipamiento, etc.), es difícil expresar su valor en unidades de medición internacionales.

Uno de los pocos casos donde se puede operar con cifras exactas, por consiguiente, es la ayuda financiera directa. Esta forma de relaciones entre el PCUS y los partidos comunistas se remonta a la época de la fundación de la Internacional Comunista (Comintern) y durante su existencia se realizaba por sus canales.

El “oro de Moscú” en América Latina en la época de Comintern

Las experiencias más antiguas de la Internacional Comunista en América Latina datan del año 1918 y están relacionadas con la figura de M. Borodin (Gruzenberg). Se trata de uno de los fundadores del PC mexicano, un judío ruso que emigró a Estados Unidos en los años previos a 1917 y que fue enviado por la dirección bolchevique con una cierta cantidad de objetos de oro y piedras preciosas (supuestamente, de la familia Romanov) a fundar los primeros grupos comunistas en Estados Unidos (y de paso los funda en México)³. En los años 20, la ayuda financiera de Comintern llegaba hacia América del Sur, entre otras vías, por intermedio de “Yuzhamtorg”, empresa del comercio exterior soviético con sede en Montevideo, a cargo de I. Krivitski⁴. Las empresas de A. Hammer en Estados Unidos fueron uno de los canales para el traspaso de fondos al PC norteamericano y, a través de éste, a muchos partidos comunistas del hemisferio occidental.

Las primeras menciones de los aportes monetarios de Comintern a Chile se refieren a fines de los años 20 (gobierno de Ibáñez) y primera mitad de los años 30, siendo destinados a financiar la reorganización del PC y de la FOCh, edición de documentos, mantención de imprentas y de funcionarios del partido⁵. Los envíos no son regulares, sino destinados a objetivos específicos y por lo general relacionados con la presencia en el país de los agentes de Comintern. Los informes financieros semanales y bisemanales enviados por el Buró Sudamericano a Moscú a principios de los años 30 hablan de unos US\$ 400 a 500 destinados a Chile en ciertas ocasiones (las cifras de “ayudas” a los PC argentino y brasileño, considerados por Comintern como los PC más importantes en la región, por lo general triplican estas sumas). Para nuestro estudio actual, sin embargo, es importante destacar el surgimiento de un estilo, de una tradición en las vinculaciones internacionales de un actor político chileno⁶.

³ *International Newletters of History on Communism, Stalinism and Komintern*, N° 5-6, Colonia, 1995, p. 63.

⁴ G. Besedovski, *K termidoru [Hacia el termidor]* (1997), pp. 159-160.

⁵ Estos temas se analizan más detalladamente en el proyecto de investigación de Olga Uliánova y Alfredo Riquelme, “Komintern e izquierda chilena: Impacto de un proyecto global de una cultura política nacional”, financiado por FONDECYT (Eugenia Fediakova participa en este proyecto como colaboradora).

⁶ Cabe destacar que en el momento de las crisis y rupturas en el PC chileno (a fines de los años 20 y principios de los 30) el Buró Sudamericano de la Internacional condiciona el suministro de la ayuda material a que se ponga fin a las rencillas y se defina la unidad interna del partido, asegurando, de hecho, con la ayuda de sus enviados, la unidad de varios grupos comunistas como base del partido “bolchevizado”, receptor de la ayuda de la Internacional, y excluyendo para siempre otros grupos considerados disidentes. (RTsJIDNI, fondo 495).

Por otra parte, el Partido Comunista chileno, uno de los partidos comunistas más antiguos de la región y uno de los más fuertes en el mundo no-socialista, en esa época no es visto por Comintern como un “aliado estratégico”. Más bien se podría hablar de una falta de interés real y de una subestimación del PC chileno por parte de la Internacional Comunista. Chile, en los documentos de Comintern, es un país que se menciona al final de las listas, entre otros, de manera casi ritual. El historiador venezolano M. Caballero, estudioso del tema “Comintern y América Latina” habla de “Chile, hijo malquerido de la Internacional”. Nuestras últimas pesquisas sobre la base de documentos de archivo confirman su hipótesis respecto de esta época. Y, sin embargo, llegan aportes de Comintern a Chile, y dentro de la escala de la política nacional y en las manos de un actor político arraigado en ciertas particularidades de la cultura política chilena, llegan a ser relevantes (al margen de cualquier plan específico protagónico de la Internacional).

En 1943 la Internacional Comunista deja de existir. Los últimos contactos que tiene el PC chileno con esta organización datan de abril de 1941 (dos meses antes de la invasión alemana a la URSS). Desconocemos el mecanismo de contactos del PC chileno con la URSS durante la guerra, es aún un tema por investigar. Los cables de las agencias noticiosas soviéticas en español son recibidos y publicados en el diario *El Siglo*⁷. Sin embargo, se sabe actualmente de la presencia en esos años de agentes soviéticos en Argentina que, entre otras actividades, logran realizar acciones de sabotaje en contra de los barcos cargados con trigo para Alemania que parten de Buenos Aires y estallan en plena mar. Estas acciones de los agentes soviéticos se desarrollan, no obstante, al margen de las estructuras comunistas locales.

Tras la disolución de Comintern, algunas de sus funciones, entre ellas los vínculos operativos con los PC extranjeros, información internacional y otras, son traspasadas al CC del PCUS. Se crea un departamento de Información Internacional, cuyo jefe real es el búlgaro G. Dimitrov. El departamento “técnico” de Comintern que se encargaba de pasaportes (falsos cuando sea necesario), elementos afines y el traslado clandestino de los militantes comunistas hacia y desde Moscú, es traspasado también al Comité Central, aunque subordinado a la KGB. A partir de las reformas de

⁷ La agencia noticiosa de Comintern (y luego del Estado soviético), “Supress”, es dirigida durante la guerra por el periodista comunista austriaco F. Glaubauf, que figura formalmente como corresponsal acreditado en Moscú del diario chileno *El Siglo*. En los años 30 había estado en Chile como enviado de la Internacional. (Entrevistas con I. Joroshava, hija de F. Glaubauf, Moscú, agosto de 1997.)

Jruschov será la única unidad de la KGB que trabajará en el seno del Comité Central del PCUS. Incluso la persona que dirigió este departamento hasta agosto de 1991 ya antes había cumplido en Comintern las mismas funciones⁸.

La ayuda al comunismo internacional se institucionaliza

Pero no todo fue continuidad en las relaciones de la URSS con el movimiento comunista internacional. En la medida en que el fomento de la “revolución mundial” comienza a pasar al segundo plano de la política exterior soviética, si bien los “partidos hermanos” en los países capitalistas siguen siendo un factor de gran importancia en ella, las relaciones con el movimiento comunista internacional adquieren cada vez más un carácter de rutina institucionalizada. Junto con los “emisarios de la Internacional” y las purgas dirigidas desde Moscú, quedan en el pasado los aportes extraordinarios destinados a los partidos comunistas para fines específicos (por lo general determinados como “el combate último y decisivo”, en texto ruso de “La Internacional”), aprobados cada vez en forma específica por los órganos directivos de Comintern o del Partido Comunista soviético.

En vez de ello, para el apoyo financiero a los partidos comunistas de los “países capitalistas” se crea a partir de 1948 el llamado “Fondo Internacional Sindical para la Ayuda a las Organizaciones Obreras de Izquierda” (al que llamaremos, de ahora en adelante, Fondo o Fondo Internacional), con sede inicial en Bucarest, que comienza anualmente entregar determinadas sumas en divisa convertible a los partidos comunistas. Supuestamente, el dinero provenía de todo el “campo socialista” y la ayuda se realizaba en su nombre. Sin embargo, gran parte del presupuesto anual del Fondo provenía del PCUS y, en menor grado, hasta fines de los 50, del PC chino.

En cuanto a los PC de los países socialistas europeos, sus aportes eran menores, abundando, por lo demás, sus cartas explicativas por la no entrega del aporte comprometido a raíz de uno u otro problema interno, lo que pone de manifiesto su poco interés en “pagar el tributo revolucionario” y de participar en lo que ellos consideraban políticas globales de interés soviético. El estilo de las relaciones del PCUS con los partidos comunistas gobernantes en Europa Oriental se manifiesta en el hecho de que los montos de los aportes de cada partido donante eran establecidos por el CC del

⁸Entrevista con A. Sosnovski, Moscú, agosto de 1997.

PCUS y “propuestos” a los partidos involucrados. Sólo en relación con el PC chino existen menciones de la necesidad de “discutir” los montos propuestos a través del embajador soviético en Pekín. La repartición del dinero, a su vez, también es propuesta por el CC del PCUS sobre la base de las peticiones de los partidos y de acuerdo al criterio soviético.

Para dar un solo ejemplo del mecanismo burocrático de la toma de decisiones en el Comité Central del PCUS nos detendremos en los documentos referentes al año 1962, para el cual disponemos del paquete completo de documentos que incluía una propuesta de formulación del fondo y una propuesta de su distribución, formulada por el Departamento Internacional del CC del PCUS y elevada al Secretariado del CC, junto con el proyecto de resolución a aprobar y cartas de partidos extranjeros que piden considerar especialmente su situación, todos ellos, por razones de sumo secreto o tradición establecida, presentados en forma manuscrita a puño y letra del Secretario del CC encargado de los asuntos internacionales.

En 1962 el Fondo Internacional alcanzó la suma de 11.795.000 dólares, de los cuales 9.445.000 fueron aportados por el PCUS, mientras que el Partido Obrero Unificado polaco, el PC checoslovaco, el Partido Obrero rumano y el Partido Socialista Obrero húngaro aportaron cada uno 400.000 dólares, el PC búlgaro 350.000 y el Partido Socialista Unificado de Alemania 200.000. Los aportes de los países de Europa del Este se establecen de acuerdo a la evaluación de su situación económica y de la estabilidad de sus regímenes políticos internos. Así, la cuota menor de Bulgaria se explica por su status de país agrario, en vías de industrialización. En cuanto a Alemania Oriental, su menor cotización ese año se debe probablemente a problemas de carácter político interno vividos en 1962, lo que suponía necesidad de mayores recursos del Partido Socialista Unificado de Alemania para fines internos.

Destaca especialmente (al igual que en los documentos de algunos años anteriores y posteriores) que el PC chino no hiciera su *aporte*, que debería haber alcanzado la suma de 2.500.000 dólares⁹. Se trata del período en que las relaciones entre la URSS y China Popular ya habían empeorado considerablemente, pero la ruptura abierta aún no se producía, por lo tanto el PC chino seguía siendo considerado miembro del movimiento comunista internacional, con todos los deberes y obligaciones.

El dinero en 1962 fue distribuido entre 66 partidos y organizaciones. Para el año siguiente, 1963, se proponía un Fondo de 14.651.000 dólares, aportando el PCUS 9.600.000 y aumentando los aportes de los PC de

⁹TsJSD., F89, O38, D5, p. 1.

Europa Oriental desde 400.000 a 500.000 dólares. Este ritmo de crecimiento del Fondo de año en año es característico para la era Jruschov y los primeros años de la era Brezhnev. La solicitud de recursos para el año siguiente siempre se acompañaba de una rendición de cuentas del año anterior, donde el incremento del número de destinatarios servía de argumento para pedir que se aumentara el presupuesto general del Fondo.

El aporte del PCUS provenía de una cuenta especial reservada del CC en el Banco Estatal de la URSS, para lo cual en la resolución del Comité Central respecto de la formulación del Fondo Internacional para cada año siguiente se indicaba a la Dirección del Banco Estatal entregar la suma comprometida a B. Ponomarev, secretario del CC y jefe del Departamento Internacional del CC.

Pasemos ahora a los documentos que reflejan la repartición de fondos recaudados. De acuerdo al informe sobre la distribución de los fondos en 1962, entre los beneficiarios en el primer lugar se destacan los PC de Italia y Francia con 5.200.000 y 1.500.000 de dólares, respectivamente. Podemos señalar que estos influyentes partidos comunistas europeos encabezan las listas de beneficiarios a lo largo de la historia del Fondo Internacional con sumas muy superiores a las asignadas a cualquier otro partido. De hecho, a estos dos partidos les solía corresponder aproximadamente el 40% de toda la “ayuda” entregada por el PCUS al movimiento comunista internacional, lo que indica claramente las prioridades de la política soviética dentro de ese movimiento. Es sintomático que la tendencia no se revierte siquiera en el período de agudos conflictos ideológicos entre el PCUS y estos partidos en torno al tema de eurocomunismo.

En 1962, los siguientes beneficiarios son los PC de Austria y Estados Unidos, con 400.000 dólares cada uno. Chile, que había aparecido en la lista a mediados de los años 50, ocupa esta vez el lugar 14 en ella, recibiendo el PC chileno 150.000 dólares del Fondo en 1962¹⁰.

Para el año siguiente, 1963, el PC de Chile pide un aumento considerable de la ayuda del PCUS. El documento que llega a la reunión del Secretariado del CC del PCUS no explicita las razones, pero podemos suponer que eso guarda relación con la campaña electoral que debía tener lugar en 1964. De los 150.000 obtenidos en 1962, el PC chileno pide 500.000 dólares para 1963. El CC del PCUS resuelve aumentar la ayuda a este partido, pero sólo hasta 200.000 dólares¹¹.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 4.

¹¹ *Ibíd.*, F89, 038, D5, p. 12.

La proporción entre solicitud de aumento de ayuda y el aumento realmente otorgado es característico para esta esfera de las relaciones entre el PCUS y los partidos comunistas beneficiarios del Fondo. Refleja las expectativas de los partidos comunistas acerca del potencial económico de la URSS, de sus posibilidades y disposición de invertir en este tipo de ayuda, así como la habilidad de las directivas comunistas nacionales, en este caso de la criolla, para el manejo de asignación de recursos en la deficitaria economía de la URSS, donde contaban la fuerza de presión del solicitante y la vieja sabiduría oriental de que para obtener un camello de dos jorobas hay que pedir uno de tres.

Por otra parte, el hecho de que el Departamento Internacional del CC elevara esta solicitud del PC chileno a la reunión del Secretariado del Comité Central implica tanto que estaba de acuerdo con la necesidad de este aumento y, por lo tanto, que estaba en conocimiento de la coyuntura política chilena de 1963, como también ciertas expectativas frente a ella (aunque no necesariamente una apuesta al triunfo de los “amigos”), como a su vez el aprovechamiento de esta argumentación en la competencia por los recursos frente a otras reparticiones del Comité Central, encargados de otras esferas de la política soviética.

Crónica de una ayuda orgánica y constante al Partido Comunista de Chile

Entregaremos a continuación una sinopsis del funcionamiento del mecanismo de ayuda material de la URSS a los partidos comunistas extranjeros, visto desde una perspectiva latinoamericana y chilena, y de los aportes recibidos por el PC chileno en los años anteriores a 1974, expresados en dólares de cada año¹². Los montos que el Fondo entregó al PC de Chile entre 1955 y 1973 (para los años en que pudimos acceder a la información), junto al equivalente de esas sumas en dólares de 1997, aparecen en el Cuadro N° 1. El Cuadro N° 2, por otro lado, muestra los montos totales que distribuyó el Fondo a los partidos comunistas y organizaciones afines del

¹² Llama la atención la forma de los documentos. En la época de Comintern, cada asignación de recursos se fundamentaba de manera distinta a partir de situaciones concretas (cada una de las cuales, supuestamente, acercaba el día de la revolución mundial), por lo que es difícil que haya dos documentos semejantes. Sin embargo, en el período analizado nos encontramos con documentos absolutamente idénticos en la forma, primero copiados escrupulosamente a mano, y luego con los valores (siempre distintos, sí) ingresados en un formulario. La reiteración de la forma estaba llamada a destacar la continuidad y “estabilidad” política, el concepto clave del discurso político privado de la era Brezhnev. Mientras tanto, los valores cambiantes reflejan los vaivenes reales de los intereses políticos soviéticos.

movimiento comunista internacional entre 1952 y 1973, así como el tamaño de la participación del Partido Comunista soviético en el Fondo.

En cuanto a la magnitud de la ayuda destinada por el Fondo es necesario hacer una aclaración. En nuestras conversaciones con los protagonistas del quehacer político internacional soviético de esos años hemos escuchado reiteradamente apreciaciones acerca de la “pobreza” y casi “mezquindad” de la ayuda soviética a los partidos comunistas del mundo. Ésa también fue nuestra primera percepción al tomar en nuestras manos los documentos que contenían las cifras. Sin embargo, la sola conversión de los valores de la década de los 60 en actuales, cambia enormemente el panorama (véase Cuadro N° 1). A partir de esa conversión, tanto el presupuesto general de la ayuda soviética al movimiento comunista internacional como las dietas de los partidos adquieren otro significado cuantitativo.

Por otra parte, no hay que olvidar las diferencias objetivas en el valor de las divisas internacionales y su capacidad de compra en los países europeos industrializados y en América Latina, aun mayores en esa época que ahora. Si bien las cifras mencionadas dejan en claro las prioridades soviéticas (mezclándose aquí sus intereses de gran potencia y de líder del movimiento comunista internacional), las diferencias de la “capacidad operativa” de estos aportes podrían significar que con 100.000 dólares el PC en Chile podía hacer mucho más, por ejemplo, que su homólogo austríaco o norteamericano con 400.000.

Sería lógico suponer que estas circunstancias se tomaban en consideración en el proceso de formulación de la lista de beneficiarios de la ayuda soviética. Sin embargo, llama la atención el hecho de que nunca fueron mencionadas en los documentos escritos de la época ni en las conversaciones recientes que sostuvimos con los protagonistas de los hechos. Por consiguiente, da la impresión que en la asignación de recursos sólo primaba la percepción soviética del valor de las divisas, es decir, la de un país enorme, acostumbrado operar y pensar (incluso en el caos actual de sus herederos) en categorías con muchos ceros, pero a la vez siempre carente de circulante internacional.

Volvemos ahora a los documentos.

1950: Se crea el Fondo Internacional Sindical de Ayuda a las Organizaciones Obreras de Izquierda, adjunto al Consejo de Sindicatos de Rumania. Se establecen como sus “constituyentes” y donantes los partidos comunistas gobernantes de los países socialistas (tanto europeos como de Asia), pudiendo ser sus beneficiarios distintas organizaciones “obreras” de

CUADRO N° 1: AYUDA ENTREGADA POR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA URSS
AL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE*
(en dólares)

Año	Monto asignado al PC de Chile	Equivalencia del monto en dólares de 1997**	N° que ocupa Chile en la lista del Fondo
1955 ¹	5.000	30.585	
1956 ²	–	–	–
1957 ³	20.000	114.351	
1958	20.000	111.820	
1959	–	–	–
1960	50.000	271.017	
1961	100.000	536.185	
1962	150.000	795.691	14
1963	200.000	1.046.031	17
1964 ⁴	(?)	(?)	(?)
1965	275.000	1.399.022	10
1966	300.000	1.480.721	9
1967 ⁵	(300.000)	(1.445.882)	(?)
1968 ⁵	(300.000)	(1.386.090)	(?)
1969 ⁵	(300.000)	(1.312.100)	(?)
1970	400.000	1.655.219	4/6
1971 ⁴	(?)	(?)	(?)
1972 ⁴	(?)	(?)	(?)
1973	645.000	2.102.666	5

*Se trata de la ayuda en divisa convertible entregada al Partido Comunista de Chile por el Fondo Internacional Sindical para la Ayuda a las Organizaciones Obreras de Izquierda. Este Fondo fue creado en 1948 y gran parte de su presupuesto anual provenía del Partido Comunista de la Unión Soviética. No se incluyen aquí ayudas entregadas por otras vías distintas al Fondo. (Véase “Chile en los archivos de la URSS”, A, *supra*.)

** Actualizado por IPC norteamericano.

¹ Primera mención de un país de América Latina en la lista.

² Chile no figura en la lista como destinatario.

³ Primera mención de Chile como destinatario “planificado”.

⁴ No se pudo acceder a los documentos para ese año.

⁵ Cifra estimada. Para este año no se pudo acceder a los documentos relativos a los destinatarios del Fondo, pero sí a los documentos sobre constitución del Fondo. Debido al carácter rutinario que adquirió el Fondo en esa época, y puesto que los montos totales del Fondo se mantuvieron, cabe suponer que las cuotas a los destinatarios también se mantuvieron, a lo menos, en rangos similares a los del año 1966.

⁶ El número 4 corresponde al lugar de Chile en la lista de beneficiarios; el número 6, al valor relativo al monto recibido. (Véase “Chile en los archivos de la URSS”, A, N° A-3 *supra*.)

Fuente: documentos del archivo TsJSD, Centro de Conservación de la Documentación Actual, Moscú, que contiene los documentos del ex archivo del Comité Central del Partido Comunista de la URSS.

los “países capitalistas”, según sus necesidades. La sede de la nueva organización se fija en Bucarest (Rumania). El documento fundacional del Fondo es una Resolución del CC del PCUS, a pesar de su supuesto carácter internacional¹³.

1951: El control sobre la actividad del Fondo lo realiza personalmente Stalin¹⁴, a cuyo nombre se elevan los informes sobre el primer año del funcionamiento de la organización. Los receptores de gran parte de la ayuda son los comunistas de Italia y Francia.

1952: La suma total recaudada alcanza 2.500.000 dólares, de los cuales el PCUS aporta 850.000. El férreo control estaliniano sobre Europa oriental asegura la repartición relativamente proporcional de la carga del Fondo entre los donantes. El volumen del aporte de China Popular permite hablar de una dirección bicéfala del movimiento comunista internacional de la época. En una carta al embajador soviético Roshin en Pekín se señala que debe acordarse el aporte chino con Mao. También en una carta al “camarada Stalin” se justifican los destinos de la ayuda: en primer lugar, los PC europeos, especialmente el PC italiano y sus sucursales regionales (Trieste, etc.), además de Israel, India, Japón¹⁵.

1953: El monto total propuesto fue de 3.425.000 dólares, de los cuales la URSS aportó 1.300.000 y China 1.000.000 dólares. Se adjunta un memorándum de Suslov, secretario de ideología del CC del PCUS, informando que el aporte del PCUS se gastó plenamente en la ayuda a los PC de Italia y Francia¹⁶. Entre los destinatarios no hay ni un solo PC de América Latina¹⁷. Los informes del cumplimiento emitidos un año después señalan que los recursos no alcanzaron y que el PCUS tuvo que agregar 1.200.000 llegando su aporte total a 2.500.000 dólares¹⁸. Los beneficiarios se concentran en Europa y Asia, siendo el único PC americano favorecido el de EE UU.

1954: Nuevamente el aumento del volumen total del fondo es considerable. Se propone un monto 5.000.000 dólares. Tal vez por la proporción del aumento de los aportes, o tal vez por tratarse del primer año sin Stalin y el comienzo del “deshielo”, se habla de la necesidad de acordarlo con los PC donantes¹⁹. Es la única vez que aparece una observación de este tipo en todos los documentos disponibles. Este mismo año se menciona la decisión

¹³ TsJSD, F89, O38, D22-23.

¹⁴ *Ibidem*, F89, O38, D24.

¹⁵ *Ibidem*, F89, O38, D 26.

¹⁶ *Ibidem*, F89, O38, D15.

¹⁷ *Ibidem*, F89, O38, D16.

¹⁸ *Ibidem*, F89, O38, D18.

¹⁹ *Ibidem*, F89, O38, D18.

de entregar los dineros del Fondo, para su conservación, al Banco Estatal de la URSS²⁰.

1955: Se conserva el presupuesto general de 5.000.000 de dólares para todos los partidos comunistas del mundo capitalista en su conjunto, de los cuales 2.900.000 aporta el PCUS y 1.000.000 el PC chino. Se institucionaliza la nueva proporción entre los aportes soviéticos y los del resto de los países socialistas. De nuevo encontramos una carta al embajador soviético en China: acordar el aporte de ese país. Entre los destinatarios iniciales se nombran los PC europeos, India, Irán, Israel²¹. Sin embargo, en el informe del cumplimiento del presupuesto, realizado a fines del año, aparecen nuevos destinatarios, entre ellos, por primera vez, el PC chileno que recibe 5.000 dólares, que no habían sido planificados en forma regular²², sino que representaron una respuesta del momento, de parte del PCUS, a una solicitud formulada por los comunistas chilenos. Es la primera mención de un PC latinoamericano entre los destinatarios.

Luis Corvalán cuenta en sus memorias, en el capítulo titulado “El dinero del partido”, que la solicitud de apoyo financiero fue formulada por el entonces Secretario General del PC chileno, Galo González, a su llegada a Moscú, donde también se encontraba Luis Corvalán. La respuesta soviética fue inmediata y el mismo Galo González se trajo los dineros entregados, que según el propio Corvalán “no era tan poco en ese tiempo”, “bien acondicionados al forro de su chaqueta”²³. Lo que no se dice en estas memorias es que un par de años después, el PC chileno comenzaría a recibir aportes anuales y regulares de Moscú, financiados por el Fondo.

1956: Por primera vez aparece otro PC latinoamericano entre los destinatarios: el PC uruguayo con una ayuda de 20.000 dólares²⁴. Chile está ausente este año. No obstante, sabemos de la participación de la delegación chilena, encabezada por Luis Corvalán, en el famoso XX Congreso del PCUS celebrado ese año, donde fue planteada la posibilidad de la vía pacífica de la revolución socialista. Ese mismo año, a dos meses del regreso de la delegación chilena de Moscú, por primera vez se menciona en Chile la posibilidad de alcanzar el socialismo por la vía pacífica²⁵.

1957: El presupuesto total asignado al Fondo es de 5.500.000 de dólares, de los cuales el PCUS aporta 3.150.000. Por primera vez se men-

²⁰ *Ibidem*, F89, O38, D20.

²¹ *Ibidem*, F89, O38, D28.

²² *Ibidem*, F89, O38, D33.

²³ Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado. Memorias* (1997), p. 108.

²⁴ TsJSD, F89, O38, D19.

²⁵ Luis Corvalán, *op. cit.*, p. 60.

CUADRO Nº 2: FONDO INTERNACIONAL SINDICAL PARA LA AYUDA A LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE IZQUIERDA*
(en dólares)

Año	Monto destinado al PC de Chile	Lugar de Chile en la lista del Fondo	Total aprobado del Fondo	Total rendido del Fondo	Aporte del PCUS aprobado	Aporte del PCUS rendido	Nº de beneficiarios del Fondo
1952	-	-	2.500.000	-	850.000	-	-
1953 ¹	-	-	3.425.000	4.700.000	1.300.000	2.500.000	-
1954 ²	-	-	5.000.000	-	-	-	-
1955	5.000	-	5.000.000	-	2.900.000	-	-
1956	-	-	5.500.000	-	3.000.000	-	-
1957	20.000	-	5.500.000	6.140.000	3.150.000	3.700.000	-
1958	20.000	-	6.800.000	7.128.000	4.750.000	3.900.000	-
1959	-	-	9.000.000	-	-	-	-
1960	50.000	-	9.050.000	-	4.750.000	-	-
1961	100.000	-	10.500.000	-	5.500.000	-	-
1962 ³	150.000	14	11.050.000	11.795.000	6.200.000	9.450.000	66
1963 ⁴	200.000	17	14.650.000	15.550.000	9.600.000	13.200.000	-
1964 ⁵	(?)	-	-	15.750.000	-	13.200.000	-
1965 ⁶	275.000	10	15.750.000	15.721.660	13.200.000	-	72
1966 ⁷	300.000	9	15.750.000	-	13.200.000	-	69
1967 ⁷	(300.000)	-	-	-	14.000.000	-	-
1968 ⁷	(300.000)	-	16.550.000	-	14.000.000	-	-
1969	(300.000)	-	16.550.000	-	14.000.000	-	-
1970 ⁸	400.000	4(6) ⁹	16.550.000	-	14.000.000	-	34
1971 ⁵	(?)	-	16.550.000	-	14.000.000	-	-
1972 ⁵	(?)	-	16.550.000	-	14.000.000	-	-
1973	645.000	-	-	16.550.000	14.000.000	-	-

(continúa)

(continuación Cuadro Nº 2)

* Este Fondo fue creado en 1948 para ayudar a los partidos y organizaciones del movimiento comunista internacional. Gran parte de su presupuesto anual proviene del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y, en menor grado, hasta fines de la década 1950, de China Popular. Véanse documentos en "Chile en la URSS", A, *supra*.

¹ En la lista de los beneficiarios no figura ningún país latinoamericano.

² Se resuelve conservar el dinero del Fondo en el Banco Estatal de la URSS.

³ La diferencia entre el aporte del PCUS aprobado y rendido corresponde a que el PC chino no hizo su aporte de 2.500.000 dólares, cubiertos finalmente por la URSS.

⁴ Se anota que el PC chino no hizo su aporte de 2.500.000 dólares.

⁵ No se pudo acceder a documentos sobre destinatarios del Fondo para ese año.

⁶ En la planificación para el año 1965 el PC chino no se menciona.

⁷ Cifra estimada. Para este año no se pudo acceder a los documentos relativos a los destinatarios del Fondo, pero sí a los documentos sobre constitución del Fondo. Debido al carácter rutinario que adquirió el Fondo en esa época, y puesto que los montos totales del Fondo se mantuvieron, cabe suponer que las cuotas a los destinatarios también se mantuvieron, a lo menos, en rangos similares a los del año 1966.

⁸ El número 4 corresponde al lugar de Chile en la lista de beneficiarios, el número 6 al valor relativo del monto recibido.

Fuente: Documentos del archivo TsJSD (Centro de Conservación de la Documentación Actual), Moscú, que contiene los documentos del ex archivo del Comité Central del Partido Comunista Soviético.

cionan las dificultades para asegurar la participación china en el Fondo²⁶, señal del empeoramiento de las relaciones entre los dos imperios del “socialismo real” después del inicio de la campaña de desestalinización en la URSS. El informe posterior da cuenta de que los gastos reales fueron de 6.140.000²⁷. Este mismo año aparecen varios PC latinoamericanos entre los destinatarios, aunque con aportes menores: México, Argentina, Chile. Esto puede ser interpretado como el inicio de la consideración de América Latina en la política exterior de la URSS a nivel de actores no-estatales. Coincide a su vez con la activación de las relaciones soviético-latinoamericanas a nivel de relaciones interestatales, de acuerdo a otros documentos disponibles y entrevistas a veteranos del servicio exterior soviético.

El PC chileno recibe este año 20.000 dólares²⁸. Podemos destacar que es la primera mención del PC chileno como destinatario “planificado” de los aportes del PCUS en el período de postguerra. Seguramente se debe al restablecimiento de la comunicación directa y regular a nivel de las direcciones de partidos, producto de las múltiples visitas de los dirigentes comunistas chilenos a la URSS en la primera mitad de los años 50, invitados principalmente por los sindicatos soviéticos, y de la participación de la delegación del PC chileno en el XX congreso del PCUS en 1956. Por otra parte, se trata de un año preelectoral en Chile y, simultáneamente, del año en que el PC chileno está a punto de recuperar su legalidad.

1958: El PC chileno recibe 20.000 dólares del presupuesto total del Fondo de 7.128.000 (de los cuales 3.900.000 había aportado el PCUS)²⁹. Las donaciones a otros partidos latinoamericanos son de la misma proporción. Los destinatarios mayoritarios, que reciben más de la mitad de todos los recursos recaudados, son como siempre los PC de Francia e Italia.

1959: El presupuesto total del Fondo aumenta nuevamente y alcanza 9.000.000 de dólares, de los cuales el PCUS aporta 4.750.000³⁰. La participación soviética, si bien es importante, aún no es la única decisiva y es contrapesada por la participación china en el Fondo. Chile no está entre los destinatarios de este año³¹.

1960: El PC chileno recibe 50.000 dólares, aumentando considerablemente su cuota, tal vez en recompensa por la falta de aporte el año anterior³². El total repartido es de 9.050.000 dólares, de los cuales el PCUS aporta 4.750.000³³.

²⁶ *Ibidem*, F89, O38, D19.

²⁷ *Ibidem*, F89, O38, D 29.

²⁸ *Ibidem*, F89, O38, D29.

²⁹ *Ibidem*, F89, O38, D1.

³⁰ *Ibidem*, F89, O38, D 34.

³¹ *Ibidem*, F89, O38, D2.

³² *Ibidem*, F89, O38, D3.

³³ *Ibidem*, F89, O38, D36.

1961: El PC chileno recibe 100.000 dólares³⁴, dos veces más que el año anterior, mientras que el total del Fondo aumenta sólo un poco más de 10%, llegando a 10.500.000 de dólares, con un aporte del PCUS de 5.500.000³⁵.

1962: Como señalamos en la sección anterior, el PC chileno recibe 150.000 dólares de un Fondo total de 11.795.000 dólares, de los cuales 9.450.000 son aportados por la URSS, y ocupa el lugar 14 en la lista de beneficiarios³⁶.

1963: El PC chileno recibe 200.000 dólares. Pero a pesar del aumento de su cuota en 33%, baja al lugar 17 de la lista de beneficiarios. El Fondo general crece mientras tanto en un 31% y alcanza 15.500.000 dólares. El primer lugar entre los destinatarios lo ocupa el PC de Italia con 5.000.000, el segundo es el PC de Francia con 1.500.000 y el tercero es el PC de Indonesia con 1.000.000 de dólares³⁷.

1964: Para este año (el último año de Jruschov) no se dispone de información. Los documentos correspondientes a este año por alguna razón no han sido “abiertos”. En un principio podemos suponer que dada la prevalencia del factor de continuidad en la actividad del Fondo, su total podría evaluarse entre 15.500.000 y 15.750.000 dólares, mientras que la cuota destinada a Chile se estimaría entre 200.000 y 275.000 dólares.

Podemos destacar que los primeros años de la década de 1960 (la segunda mitad de la era Jruschov) muestran los mayores ritmos históricos de crecimiento de la ayuda financiera destinada al movimiento comunista internacional. El hecho puede ser interpretado como señal de renovadas expectativas revolucionarias de la dirección soviética y de su máximo líder en esa época, producto de la Revolución Cubana y del mayor acercamiento histórico entre los movimientos nacionalistas independentistas y los comunistas en muchos países asiáticos y africanos.

A su vez, indudablemente, la Revolución Cubana actúa como catalizador de las relaciones soviético-latinoamericanas, incluso en el nivel interpartidista, no obstante las diferencias entre Cuba y la URSS en su apreciación de las perspectivas de la “revolución latinoamericana”. Precisamente estas diferencias y la aparición de “competencia” en el campo de la izquierda latinoamericana, representada por los movimientos inspirados en Cuba y apoyados por ella, hacen, al parecer, que el CC del PCUS preste más atención y apoyo a sus fieles aliados en el continente.

³⁴ *Ibidem*, F89, O38, D4.

³⁵ *Ibidem*, F89, O38, D37.

³⁶ *Ibidem*, F89, O38, D5.

³⁷ *Ibidem*, F89, O38, D6.

1965: El PC chileno recibe 275.000 dólares, ascendiendo al número 10 de la lista. Esta vez el aumento no está vinculado a coyunturas políticas específicas y representa más bien el aumento del peso del PC chileno en el movimiento comunista internacional, desde el punto de vista de Moscú. El monto total del Fondo crece apenas, llegando a 15.750.000 de dólares³⁸.

1966: Lenta y paulatinamente, el PC chileno mejora sus posiciones relativas ante los ojos del PCUS: obtiene ya 300.000 dólares subiendo un escalón más en la lista para llegar a ocupar ahora el lugar 9 (véase copia del documento original en “Chile en los archivos de la URSS”, 1-2, *supra*). El monto total del Fondo se mantiene congelado, en comparación con el año anterior, en 15.750.000 de dólares³⁹. Es la primera señal del advenimiento de la era Brezhnev en las relaciones con el movimiento comunista internacional. Los voluntarismos y expectativas de la era Jruschov quedan atrás. El procedimiento de ayuda a los “partidos hermanos” adquiere cada vez más un carácter ritualista y rutinario.

1967-1969: Para estos tres años desconocemos los aportes recibidos por el PC chileno. Los documentos que reflejan la repartición de fondos en esos años no fueron abiertos a los investigadores. Tal vez fueron considerados innecesarios y repetitivos por los conservadores del archivo, puesto que el interés principal de los encargados de la apertura del archivo era proporcionar a los investigadores y, en primer lugar, al tribunal que en 1993 juzgó en Rusia al Partido Comunista de la Unión Soviética, documentos que reflejaran diversos aspectos de su actividad. Desde esta perspectiva, las oscilaciones en la repartición de los recursos no resultaba tan importante como los preponderantes montos aportados al Fondo por el PCUS.

Mientras tanto, por los documentos disponibles, sabemos que el patrimonio total del Fondo alcanzó la suma de 16.500.000 dólares en 1968 y de 16.550.000 en 1969⁴⁰. El aporte del PCUS no varió en los tres años (1967, 1968 y 1969), siendo constantemente de 14.000.000⁴¹. En estos años, cabe señalar, había dificultades cada vez mayores de asegurar la participación de “socios menores”. Una muestra elocuente de ello es la desaparición a partir de 1969 de la mención del “Consejo de Sindicatos Rumanos” en el Fondo⁴².

La ayuda recibida por el PC chileno en estos años, por consiguiente, sólo puede ser estimada a partir de la dinámica del comportamiento del

³⁸ *Ibíd.*, F89, O38, D8.

³⁹ *Ibíd.*, F89, O38, D9.

⁴⁰ *Ibíd.*, F89, O38, D10.

⁴¹ *Ibíd.*, F89, O38, D17.

⁴² *Ibíd.*, F89, O38, D11.

Fondo en su conjunto, y del aumento registrado entre la cuota recibida en 1996 (300.000 dólares) y 1970 (400.000 dólares), año en que pasa a ocupar el lugar 6 en la lista de beneficiarios.

1970: El PC chileno recibe este año 400.000 dólares, suma récord hasta el momento (véase documento original en “Chile en los archivos de la URSS”, 1-3, *supra*). Un detalle llama la atención cuando uno observa las hojas manuscritas de resolución de repartición de ayuda para este año: si bien la suma aprobada para el PC chileno lo sitúa en el lugar 6 de la lista, gráficamente aparece en el puesto 4 de ella. Es la única vez en la existencia del Fondo (de acuerdo a los documentos disponibles) que se producen inversiones de orden de esta naturaleza en un procedimiento tan altamente ritualizado⁴³.

Tomando en consideración que errores involuntarios en estos documentos revisados por decenas de personas simplemente se excluían de las posibilidades, nos quedan dos hipótesis para explicar esta situación. Puede ser que la situación de Chile fuese discutida en la mencionada reunión del secretariado del Comité Central del PCUS en el cuarto lugar, por la importancia que se atribuía a las perspectivas del PC de este país frente a las elecciones de 1970, no obstante la ayuda financiera era considerada en los términos arriba señalados, tomando en cuenta el tamaño del país y su situación tercermundista (los tres PC que lo anteceden en la lista son europeos). Pero es más probable, a nuestro juicio, que la suma inicialmente propuesta por el Departamento Internacional del PCUS para Chile realmente situaba al PC de este país en el cuarto lugar de los beneficiarios de la ayuda material del PCUS, situación que habría sido revertida en el último momento, tal vez en la misma reunión del secretariado.

A su vez, cabe mencionar aquí que Luis Corvalán dice en sus memorias que, por sugerencia de Allende, el PC chileno solicitó a través de O. Millas 100.000 dólares para la campaña presidencial. “La respuesta —señala el ex Secretario General del PC chileno—, que fue negativa, nos pareció tan terrible e impresentable ante nuestro candidato que decidimos recurrir a nuestras propias reservas para entregarle 100 mil dólares... a nombre de los comunistas soviéticos”⁴⁴. No deja de ser interesante que el PC chileno esté en condiciones de aportar de golpe 100 mil dólares de “nuestras propias reservas” para la campaña de Allende. Por otro lado, esas palabras reflejan que Allende y el PC esperaban esa donación. De lo contrario la negativa no habría sido percibida como “tan terrible e impresentable”. A su vez, dentro de la lógica soviética, tal procedimiento aparece

⁴¹ *Ibidem*, F89, O38, D12.

⁴² Luis Corvalán, *op. cit.*, p. 108.

absolutamente justificado, ya que, como hemos visto, el aporte al PC chileno ese año aumenta precisamente en 100.000 dólares, entregado todo de partido a partido “para los fines que estime conveniente,” y el traspaso de una determinada suma al candidato perteneciente al otro partido de izquierda aparece como una decisión del PC criollo, a partir de su evaluación de la situación política en el país y de sus relaciones con sus aliados. Por otro lado, el PCUS no financiaba explícitamente campañas, ni aceptaba destinatarios distintos a los orgánicamente establecidos.

1971-1972: Nuevamente la información es incompleta, faltan los datos de la repartición de recursos del Fondo en 1971 y 1972, por lo que sólo se puede hablar de recursos obtenidos por el PC chileno al principio y al final del período. Ignoramos, entonces, los montos recibidos por el PC durante los dos primeros años del gobierno de la Unidad Popular. Sabemos, en cambio, que el aporte recibido en 1973 fue de 645.000 dólares, por lo que podría estimarse que los aportes de 1971 y 1972 podrían haber sido entre 400.000 y 645.000 dólares. Por otro lado, el monto total del Fondo en esos años se mantiene en el mismo nivel de los años anteriores: 16.500.000 dólares⁴⁵, de los cuales el PCUS sigue aportando 14.000.000⁴⁶.

1973: El PC chileno recibe 645.000 dólares (véase documento original en “Chile en los archivos de la URSS”, 1-4, *supra*), siendo el quinto beneficiario de Fondo por el monto de la ayuda recibida, inmediatamente después de los PC de Italia, Francia, EE UU y Finlandia, países de clara prioridad política soviética, al margen del peso propio de sus PC en los últimos dos casos⁴⁷. El aporte recibido demuestra la creciente importancia del lejano y pequeño país latinoamericano para la política ideológica soviética. El aumento de la ayuda al PC chileno durante el tercer año del gobierno de Salvador Allende es tanto más notorio si tomamos en consideración el estancamiento de los volúmenes totales destinados a la ayuda al movimiento comunista internacional en la era Brezhnev.

Entre los documentos de este año, por último, cabe mencionar el Protocolo de la sesión del Secretariado del Comité Central del PCUS, del 13 de noviembre de 1973, sobre la creación del Buró del Partido Comunista de Chile en Moscú —asignación de instalaciones, gastos de mantención y salarios— y creación y financiamiento del Comité de Solidaridad con los demócratas chilenos (véase documento en “Chile en los archivos de la URSS”, 1-5, *supra*).

⁴³ TsJSD, F89, O38, D13.

⁴⁴ *Ibidem*, F89, O38, D38.

⁴⁵ *Ibidem*, F89, O38, D39-40.

El ocaso del coloso

Para los años posteriores no hay documentos acerca de la distribución de los recursos asignados. Los montos expresados en dólares casi no cambian, mientras que el valor real del dólar en estos años decae paulatinamente. El distanciamiento gradual de los países de Europa Oriental de estas políticas del “hermano mayor” se traduce en aumento, también gradual y durante mucho tiempo casi invisible, del aporte soviético.

Entre el año 1974 y 1976 el Fondo total asciende a 18.400.000 de dólares⁴⁸, mientras que el aporte del PCUS sube a 15.000.000⁴⁹. El número de destinatarios mientras tanto crece. Si en 1970 hubo 34, en 1976 ya son 82⁵⁰.

Tras un leve aumento en 1977, los volúmenes del Fondo no cambian hasta 1979⁵¹: el presupuesto total asciende a 18.700.000 dólares, mientras que el aporte del PCUS se mantiene en 15.000.000⁵². Se intensifican los intentos de los partidos de Europa Oriental para poner fin a su participación en el Fondo. El año 1978, por ejemplo, Ceaushesku informa que el PC de Rumania, antiguo “prestador de bandera” del Fondo, no podría realizar su aporte, el que finalmente fue cubierto por el PCUS⁵³.

Producto de la misma reticencia de los países socialistas europeos, no se logra mantener después el presupuesto total del Fondo alcanzado en 1980 (19.000.000 de dólares)⁵⁴. En los años posteriores, 1981-1985, el total desciende a 18.350.000 dólares⁵⁵, mientras que el aporte del PCUS se mantiene en el nivel de 15.500.000 de dólares⁵⁶.

Al principio del gobierno de Gorbachov, nuevamente, como en los tiempos de Jruschov, se observa un aumento considerable de los montos totales asignados a la ayuda al movimiento comunista internacional, coincidente con el discurso inicial gorbacheviano reivindicando las raíces de la revolución rusa e intentando reconquistar el movimiento comunista interna-

⁴⁸ *Ibidem*, F89, O38, D41.

⁴⁹ *Ibidem*, F89, O38, D40.

⁵⁰ *Ibidem*, F89, O38, D42-43.

⁵¹ *Ibidem*, F89, O38, D45.

⁵² *Ibidem*, F89, O38, D43.

⁵³ *Ibidem*, F89, O38, D44.

⁵⁴ *Ibidem*, F89, O38, D46.

⁵⁵ *Ibidem*, F89, O38, D48-51.

⁵⁶ *Ibidem*, F89, O38, D47.

cional⁵⁷. Luego viene una baja brusca en esta ayuda, acompañada de su cuestionamiento público, tanto en los marcos de una reorientación de la política exterior de la URSS y la redefinición de su lugar en el mundo, como reforzada por campañas populistas de corte nacionalista que reclaman recortar los gastos externos del país. En esos mismos años la crisis del “sistema socialista” determina el traslado de todo el peso del sistema de la manutención material del movimiento comunista internacional a la URSS.

Así, en 1986 el presupuesto total del Fondo aumenta por última vez, llegando a 20.350.000 dólares, mientras que la participación soviética sube a 17.000.000⁵⁸.

En 1987 se observa una leve baja en el total del Fondo, mientras que la participación soviética sube aún más, a 17.500.000 dólares. Al aprobar el presupuesto para este año el Secretariado del CC del PCUS decide mantener dicho Fondo para 1987, y luego “traspasarlo a otros canales”⁵⁹.

Recordemos que 1987 es el año clave de las reformas de Gorbachov: se toma la decisión sobre la salida de Afganistán, se obtienen importantes logros en la política del desarme nuclear, las relaciones interestatales con los países occidentales alcanzan niveles inéditos, a la vez que la dirección de la URSS adquiere una visión más clara acerca de las profundidades de la crisis que vive el país, paralelamente a la aparición en la prensa, despertada por la *glastnost*, de un cuestionamiento de la mantención de los amigos ideológicos en el extranjero en perjuicio de la solución de los problemas sociales al interior del país.

Para 1988, el PCUS asigna 13.500.000 “rublos en divisa extranjera”⁶⁰ (desaparece la medición en dólares). Se propone “discutir con los partidos participantes” sus posibilidades de aporte. Dentro del CC del PCUS, Dobrynin, Secretario del CC y encargado de problemas internacio-

⁵⁷ De acuerdo a Anatoly Cherniaev, asesor de Gorbachov en temas internacionales, en 1986, después de una reunión del “movimiento comunista internacional” en Moscú, de carácter absolutamente ritualista, y por otro lado, luego de los contactos de Gorbachov (ya en 1984) con la dirección del PC italiano en los funerales del secretario general del Partido Comunista italiano, E. Berlinguer, se produjo este notable diálogo entre Gorbachov y Vadim Zagladin, miembro del Comité Central del PCUS y uno de sus colaboradores más cercanos:

Gorbachov: ¿Y qué haremos, Vadim? ¿Vamos a clausurar el movimiento comunista o seguiremos con él?

Zagladin: Mejor sería “seguir”.

Gorbachov: De acuerdo. Pero para eso tenemos que tener nuestro proyecto en el movimiento comunista. El PCUS hace mucho que no lo tiene...

(A. Cherniaev, *Sheft let f Gorbachovim [Seis años con Gorbachov]*, 1993, p. 20.)

⁵⁸ TsJSD, F89, O38, D52.

⁵⁹ Ibídem, F89, O38, D53.

⁶⁰ Su curso oficial en los años ochenta era aproximadamente de 0,6 rublo-divisa por 1 dólar.

nales, insiste en continuar con las prácticas de ayuda establecidas, como queda establecido en un informe firmado por él y adjunto a la propuesta de la formulación del fondo para el año siguiente⁶¹. En la práctica, a partir de ese año el dinero proviene solamente del PC soviético.

1989: El PCUS asigna a la “ayuda a partidos y movimientos” 13.500.000 millones de “rublos en divisa”. El jefe del departamento internacional, Falin, argumenta la necesidad de continuar con esta ayuda, aludiendo que se trata de una práctica de larga duración, que los partidos “hermanos” están acostumbrados y no podrán sobrevivir si esta ayuda se corta bruscamente⁶².

1990: Para este año, último en la historia de estas prácticas, el PCUS asigna 22.000.000 de dólares a la ayuda a los partidos y movimientos. La decisión se toma a partir de las explicaciones y argumentos que plantea el Departamento Internacional del partido⁶³.

Los cambios que experimenta el sistema político soviético en esos años ayudan a poner fin a la eterna dualidad de la política exterior soviética. En la misma dirección actúa la “nueva mentalidad política” de Gorbachov, en la cual se apoyaba su doctrina de la política exterior y acelerado acercamiento político con los antiguos adversarios. Por otra parte, la creciente oposición no-comunista esgrimía la consigna de los “gastos internacionales secretos” del PCUS, presentándolos como una de las causas de la crisis económica en el país. La conciencia mesiánica que a partir de la autopercepción de gran potencia implícitamente aprobaba diversas políticas de ayuda económica a terceros, cede su lugar a un cuestionamiento de la autoatribución de los destinos del mundo y excesiva preocupación por ellos en perjuicio, como se suponía, de los problemas sociales del país. En 1990 se acaba no sólo la ayuda financiera a los partidos comunistas, sino también el apoyo a los regímenes de “orientación socialista” en el tercer mundo y, menos relevante desde el punto de vista económico, pero significativo para el caso chileno, se pone fin a la mantención de las estructuras comunistas extranjeras en el exilio, en el territorio de la URSS.

**“... encomendar el traspaso de fondos al
Comité de Seguridad del Estado...”**

Finalmente, unas palabras sobre las formas de transferencia de las cuotas descritas más arriba a los partidos comunistas beneficiarios. En el

⁶¹ TsJSD, F89, O38, D54.

⁶² *Ibidem*, F89, O38, D55.

⁶³ *Ibidem*, F89, O38, D56.

caso de los principales destinatarios de la ayuda del PC soviético —los partidos comunistas italiano, francés y de otros países europeos—, se creaban empresas privadas en los países destinatarios, de propiedad de los partidos, pero a nombre de empresarios militantes o simpatizantes de confianza, que realizaban exportaciones de bienes o servicios a la URSS u operaciones multilaterales más complejas con su participación. Como resultado de estas operaciones, ingresaban a sus cuentas los fondos indicados, con muy pocas posibilidades de que los órganos controladores nacionales pudieran discriminar entre ganancias comerciales y donaciones políticas.

Otra vía de llegada de la ayuda acordada a sus destinatarios, la predominante en toda la historia de las relaciones entre el PC soviético y sus homólogos latinoamericanos, era la entrega de dinero en efectivo. Ésta la entregaban los residentes de la inteligencia exterior soviética (KGB) a las personas indicadas por los PC locales. No es casual que las resoluciones anuales del Secretariado del CC del PCUS acerca de las asignaciones de ayuda a los “partidos hermanos” terminaran invariablemente con la frase: “El traspaso de recursos se encomienda al Comité de Seguridad del Estado de la URSS. Encargado el compañero... (seguía el nombre del jefe de la KGB en curso: Andropov, Chebrikov, Kriuchkov)”⁶⁴.

El general de la KGB en retiro N. Leonov, residente en varios países latinoamericanos y luego encargado del departamento analítico de la KGB y finalmente jefe de la Inteligencia Exterior soviética, señala en sus memorias que esta función no era del agrado de los oficiales de la KGB, no porque estuvieran en desacuerdo con la práctica de ayuda a los PC del mundo, sino porque consideraban que esto les distraía de sus tareas directas (entendidas, al parecer, como aquellas que, en defensa y preservación de los intereses estatales de la URSS, estaban orientadas a contrarrestar la acción de sus “colegas” norteamericanos, y para las cuales los PC locales, al parecer, eran considerados poco importantes) y por el peligro que estas funciones implicaban dado el bajo nivel de equipos de seguridad y contra-inteligencia de los partidos, y la consiguiente posibilidad que el agente fracasara en su misión⁶⁵.

Hay que destacar que a partir del año 1989, y con mayor fuerza en los años 1990-1991, el PCUS realiza una campaña para invertir sus recursos en el extranjero, a través de las “firmas amigas” pertenecientes a los partidos comunistas o a militantes de esa tendencia en diversos países. Ésta

⁶⁴ *Ibidem*, F89, O38, DD 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56.

⁶⁵ N. Leonov, *Lijoletie [Tiempos difíciles]* (1995), p. 96.

vez se trata de un intento de salvaguardar los bienes del propio PCUS de las eventuales expropiaciones, las que efectivamente tuvieron lugar tras agosto de 1991.

Otras formas de ayuda

No hemos analizado en estas páginas otras formas de apoyo financiero a los partidos comunistas extranjeros practicadas por el PCUS. Reiteramos que el déficit constante de divisas convertibles en la Unión Soviética, junto con la ausencia casi completa de la noción de costos en la economía doméstica, hacía que los organismos soviéticos encargados de las políticas de cooperación (realizadas principalmente a través de la red del movimiento comunista internacional) trataran de desviar las solicitudes de ayuda a aquellas modalidades que excluyeran gastos en divisa, procurando que se tradujeran, en lo posible, en suministros de bienes de fabricación soviética o en servicios (médicos, educacionales, editoriales, incluso turísticos) prestados en el territorio de la URSS. La ausencia de sistemas de cálculo compatibles hace imposible su evaluación monetaria exacta, sin embargo, intentaremos a continuación realizar una mera enumeración de los más habituales ítems de la “ayuda no monetaria” para facilitar al lector algún tipo de análisis comparado, tomando en cuenta el canon de suministros y/o servicios ofrecidos.

Así, los viajes a la URSS por invitaciones oficiales de distintos organismos soviéticos (acordados con el “partido hermano”), con régimen “todo incluido”, podrían haber llegado, de acuerdo a nuestras estimaciones, hasta diez al año a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, y hasta unas decenas a fines de los sesenta y principios de los setenta⁶⁶. Las becas para educación superior comienzan a otorgarse desde los principios de los sesenta (no necesariamente a militantes del PC chileno, pero con el consentimiento del partido) en cantidad de unas 50 promedio por año para carreras de 5 a 7 años de duración, y en 1970-1973 cerca de 80 a 100 por año para las carreras técnicas cortas⁶⁷. Los viajes con fines de “descanso y tratamiento médico” se reservaban para los dirigentes de partido de primer nivel y no superaban 3 a 5 personas por año⁶⁸. A su vez, los institutos culturales

⁶⁶ Incluían pasajes, alojamiento, alimentación, transporte oficial, servicios de intérpretes, viajes dentro del país, etc., con duración de 1 a 4 semanas generalmente.

⁶⁷ Incluían pasajes, costo de estudio, residencia estudiantil, atención médica, vacaciones dentro de la URSS, además de un “estipendio” equivalente al sueldo del profesional principiante soviético.

⁶⁸ Incluían pasajes, estadía, tratamiento médico completo en las instituciones reservadas para la alta nomenclatura soviética, vacaciones en las “casas de descanso” o “dachas” reservadas para el mismo estrato de la sociedad soviética.

ofrecían cursos gratis de ruso, ballet, música, etc., junto con charlas sobre la “realidad soviética”, ciclos de cine, exposiciones, distribución de publicaciones gratuitas en español.

En general, se trataba de un espectro de políticas de cooperación llamadas a crear y/o fortalecer la “imagen-país”, en cuanto conjunto de las culturas que formaban parte de la Unión Soviética, que se confundían y se entremezclaban con la imagen del “socialismo real”, es decir, con la materialización del ideal social por el cual estaban luchando los aliados políticos nacionales.

A esto habría que agregar ciertas formas específicas de ayuda ideológico-organizativa a los partidos hermanos, llamadas a la vez a asegurar la unidad ideológica del movimiento. En primer lugar, se trata de los cursos de cuadros, generalmente de corta duración (3, 6 meses o 10 meses), organizados para los militantes adultos, juveniles y sindicales por la Escuela Internacional “Lenin” (Escuela del Partido, Instituto de Ciencias Sociales adjunto al CC del PCUS), Escuela del Komsomol, Escuela Sindical (Escuela superior del Movimiento Sindical). En estos cursos intensivos, impartidos en Moscú en los más diversos idiomas del mundo, se inculcaban a los militantes de diversas edades y formaciones, los fundamentos del marxismo en su interpretación soviética, junto con ciertos principios y hábitos de trabajo organizacional elaborados por el movimiento comunista y de manera uniforme, por lo general, para todos los PC del mundo. Cabe destacar que desde mediados de los años 50 estos cursos expresamente excluían la preparación militar, centrándose exclusivamente en el adoctrinamiento político. Desconocemos el número exacto de chilenos que pasaron por estos cursos en el período estudiado, pero incluso estimando que se trataba de 3 a 10 personas por promoción, el número total no es despreciable.

Otro canal de “ayuda” soviética y, a la vez, para la mantención de la unidad del movimiento, lo constituían los textos procedentes de la URSS, distribuidos y administrados en Chile por el PC. Cabe destacar que la cultura comunista del siglo XX fue una cultura enraizada en el verbo. Los textos teóricos y la literatura del “realismo socialista” recibían tratamiento digno de sagradas escrituras y vida de los santos. Los militantes comunistas, sin distinción de clase, era buenos lectores, pero para la mayoría de ellos el mundo de las letras estaba representado exclusivamente por los textos mencionados. Como recuerdan los militantes de aquellos años, casi la totalidad de los textos utilizados en la “formación de cuadros” comunistas dentro del país correspondía a autores soviéticos, editados tanto en la URSS como en Chile.

Esta forma de ayuda se materializaba a través de la distribución gratuita y regalos de textos por diversos organismos soviéticos de cooperación cultural (que podían ser distribuidos luego en forma gratuita o pagada entre militantes y simpatizantes) y vía convenios, aparentemente comerciales, entre empresas soviéticas estatales para la exportación de libros, revistas y afines, y las editoriales y librerías de los PC locales, tanto para la venta como para la reimpresión de las publicaciones soviéticas en el país (véase documento en “Chile en los archivos de la URSS”, 1-1, *supra*, donde se mencionan préstamos en dólares para fines de propaganda comercial). Lo mismo sucedía con los cables informativos soviéticos que se traspasaban a las agencias noticiosas de los PC con derecho a su posterior distribución comercial. Los documentos disponibles también confirman la existencia de esta práctica en el caso de Chile.

En la misma línea de ayuda, las primeras oficinas de la agencia de prensa soviética “Novosti” (APN) en varios países latinoamericanos, entre ellos, en Chile, eran administradas en los años 60 por periodistas recomendados por los PC locales. Así, la primera agencia de APN en Chile en los años 60 estaba a cargo de un periodista del PC⁶⁹. La imposibilidad de separar la promoción de la imagen-país de la URSS y la propaganda de las ideas comunistas permite interpretar esta actividad como ayuda soviética al PC local y, a la vez, simplemente como una labor remunerada de ciudadanos chilenos para una agencia noticiosa extranjera.

Desde la perspectiva soviética, esas iniciativas conjuntas (a las que se podría agregar la organización de giras de artistas soviéticos y del muy incipiente turismo a la URSS por las empresas pertenecientes a militantes de izquierda), en el caso de los países latinoamericanos, tenían principalmente para la URSS un objetivo ideológico y político, es decir, promover la imagen de la URSS y, en menor grado, dar apoyo a los “amigos”, y nunca, prácticamente, se pretendía obtener ganancias en términos económicos.

El análisis realizado en estas páginas intenta definir las formas, los procedimientos y destinatarios de la ayuda política soviética en el período estudiado. Si bien esta ayuda del Fondo Internacional constituía el núcleo de la vinculación de los actores políticos chilenos con el campo socialista liderado por la URSS en esa etapa de la guerra fría, no abarca de manera excluyente todo el fenómeno. Quedan por indagar las políticas semejantes aplicadas en forma autónoma por otros países socialistas, especialmente por la RDA y Cuba.

⁶⁹ Entrevistas con K. Jachaturov, Moscú, febrero y agosto de 1998.

Según el ex vicepresidente de APN, K. Jachaturov, el presupuesto total de la representación de la agencia en un país latinoamericano de características similares a Chile, a cargo de un periodista local, ascendía en los años sesenta a 40 mil dólares anuales.

El interés de Cuba por los acontecimientos chilenos era considerablemente mayor que el de la principal potencia de su bloque, aunque la precaria situación económica y financiera de la isla excluía la posibilidad de apoyo financiero en divisa, semejante al brindado por la URSS. Las publicaciones existentes al respecto señalan los cursos formativos y el suministro de armas como las principales formas de apoyo cubano al movimiento revolucionario del continente, siendo sus principales contrapartes grupos y partidos nacidos a la luz del ejemplo de la revolución cubana, partidarios de la vía armada de la revolución.

Por otra parte, el gran apoyo prestado por la dirección de la RDA a la izquierda chilena después de 1973 permite suponer algún grado de acercamiento en el período previo, más aún cuando en los temas de “cooperación ideológica” Alemania del Este tradicionalmente tuvo una mayor participación que otros países socialistas europeos.

Un caso más complejo constituye la eventual “ayuda política” de los gobiernos de Yugoslavia, Corea del Norte y China, que no participan en los años 60 y principios de los 70 en las redes analizadas del movimiento comunista internacional “pro moscovita”. Antes de su retirada del Fondo Internacional, producto del conflicto generalizado chino-soviético, China fue el segundo “socio mayoritario” de la organización, cuyos aportes no se designaban “a dedo” desde Moscú, sino que se discutían entre las dirigencias de ambos países.

A fines de los años 50 y comienzos de los 60, como consta en las memorias de Luis Corvalán, el PC chileno recibía aportes esporádicos extraordinarios de China. Corvalán menciona (sin indicar el año) la solicitud de una rotativa para el diario *El Siglo*, respondida por la dirección china no en especie, sino en divisa. Los 50 mil dólares para los comunistas chilenos fueron retirados de un banco europeo y traídos al país por Pablo Neruda⁷⁰. Se puede afirmar que a partir del empeoramiento sustancial de las relaciones y abierta enemistad entre la URSS y China, se hace absolutamente imposible que un mismo actor político reciba ayuda de ambos países al mismo tiempo. Hasta el momento no hemos encontrado manifestaciones explícitas de la preocupación de la parte soviética por el supuesto acercamiento de algún actor chileno con China Popular.

En cuanto a las políticas de “ayuda internacional política” de Corea del Norte y de Yugoslavia, éstas siempre se desarrollaron de manera absolutamente autónoma, dirigidas principalmente a organizaciones menos ortodoxas de la izquierda internacional. Su presencia en el proceso político chileno está aún por analizarse.

⁷⁰Luis Corvalán, *op. cit.*, p. 109.

A su vez, entre los beneficiarios de la ayuda internacional del campo socialista en Chile hemos visto sólo el caso del PC, que aparece como el único receptor de los aportes soviéticos. Ningún otro partido chileno aparece antes de 1973 en la lista de beneficiarios del Fondo Internacional, situación que se revertiría posteriormente, con la incorporación en ella del Partido Socialista chileno (de su fracción almeydista después de la división) y en la segunda mitad de los setenta, del MAPU OC. Mientras tanto, el tema de fuentes, formas y procedimiento del eventual apoyo externo al financiamiento del Partido Socialista y otras corrientes de la izquierda chilena queda abierto.

Comentarios finales

Los documentos archivísticos que hemos analizado demuestran la existencia de un vínculo orgánico, permanente y regular entre el PC chileno y el PC soviético desde mediados de los años 50 hasta el fin del período analizado, cuyo núcleo estaba representado por los aportes financieros, regulares y de libre disposición. La ayuda más significativa fue proporcionada al PC chileno a principios de los años 70, cuando este partido llegó a ocupar la cuarta y sexta posición entre los beneficiarios de la ayuda partidista soviética. Esta ayuda constante y creciente a lo largo de los años 60 y principios de los 70 ha sido un factor de importancia en la política interna chilena. La sola consideración del valor real que tenían en su momento las sumas aportadas por diversos actores internacionales a sus aliados en Chile modifican sustancialmente la percepción de su eventual impacto (véase Cuadro N° 1).

Sin embargo, de ningún modo queremos insinuar que los comunistas chilenos hubiesen sido una especie de mercenarios a sueldo de Moscú. El comunismo, en cuanto la religión laica del siglo XX que llenara los vacíos dejados por las seudosecularizaciones de las sociedades con importante componentes de mentalidad tradicional, pudo desarrollar niveles de mística (incluyendo el espíritu de sacrificio y martirio) comparables con las etapas fundacionales de las grandes religiones.

El espíritu de servicio a la causa por encima de todo y de austeridad constituían la base de la cosmovisión desarrollada por sus fieles, cuyas manifestaciones más conocidas en el caso chileno eran los diputados y senadores que entregaban sus sueldos parlamentarios al partido, los ministros y congresales de origen obrero que seguían viviendo en poblaciones populares, etc. Este mística y veneración del Partido explican la existencia de importantes fuentes de financiamiento internas: desde las cuotas de mo-

destos militantes hasta aportes de destacados profesionales e incluso empresarios, atraídos por el mítico propósito de construir el reino de Dios en la Tierra.

Aun cuando el comunismo chileno contaba en esa etapa de la historia del siglo XX con una indiscutida base social propia y autónoma, esta ayuda soviética, aparentemente modesta, contribuía a la mejor articulación y funcionamiento de su máquina partidista. Asimismo, si bien el carácter rutinario y regular de la ayuda que hemos intentado ilustrar en estas páginas puede ser interpretado desde la perspectiva de análisis de política soviética como formalismo e indiferencia de la dirección brezhneviana hacia el “movimiento comunista internacional”, aseguraba el funcionamiento orgánico, constante y a largo plazo de un partido político con determinado arraigo histórico en la sociedad. El PC chileno era un partido basado en estructuras estables, en cuadros de “revolucionarios profesionales”.

“Esto se les daba para pagar los sueldos”, señaló conversando con nosotras uno de aquellos que habían entregado “las platas del PCUS, en maletines, a los amigos”. Desconocemos el mecanismo de distribución efectiva de esta ayuda al interior del PC chileno, pero en la percepción de los funcionarios soviéticos del nivel medio estaba destinada a apoyar las actividades diarias del partido: pagar sueldos a sus funcionarios, arriendos de locales, apoyar imprentas y publicaciones, organizar eventos; en otras palabras: a tener una presencia político-partidista más relevante. A la vez, aparte de sus efectos prácticos cotidianos, esta ayuda fomentaba entre los militantes la percepción mítica de pertinencia al movimiento global, a la vez que en la práctica amarraba más al PC criollo a las políticas de su “hermano mayor”.

El informe elaborado en la embajada soviética en Santiago en octubre de 1970, en el que se analizan las posibilidades de que Allende fuera confirmado presidente por el Congreso, es de especial interés. Aquí se examina la situación interna de la Democracia Cristiana (PDC), y se insinúa la posibilidad de una alianza con la DC o, al menos, con sectores de ella. Se busca “aislar [...] al ala derechista del PDC” (véase “Chile en los archivos de la URSS”, 2-1, *supra*). A su vez, el informe preparado en el Instituto de América Latina de la Academia de las Ciencias de la URSS, a mediados de 1972, presenta un cuadro suficientemente realista de la situación política chilena (véase “Chile en los archivos de la URSS”, 2-9, *supra*).

El análisis completo y detallado del conjunto de estas fuentes trasciende los marcos de este artículo y será presentado en otra oportunidad.

Sin embargo, queremos hacer notar, como una especie de *leit motiv* de esta relación, la divergencia, trágica para la izquierda chilena, entre el pragmatismo soviético y las expectativas de sus “socios” chilenos respecto de la importancia que ellos tenían para la URSS y del compromiso soviético con el proceso chileno, especialmente en términos económicos. Un ejemplo claro de estas diferencias de apreciación se refleja en el informe de 1972 recién mencionado (2-9), donde se concluye:

[E]l plan de desarrollo del comercio soviético-chileno propuesto por la parte chilena implica que la Unión Soviética tendría que aceptar condiciones que jamás se han contemplado en las relaciones de la URSS con los países en vías de desarrollo. Los chilenos esperan que la URSS les suministre anualmente grandes partidas de productos de primera necesidad, y escasos en la URSS, como trigo, carne, mantequilla, algodón, etc., sobre la base de un crédito a largo plazo. A su vez, se supone que la Unión Soviética tendría que importar productos, de los cuales no tiene mayor necesidad, y pagarlos de inmediato en moneda firme [...]. (“Chile en los archivos de la URSS”, 2-9, *supra*.)

Estas expectativas de la izquierda chilena se basaban en su admiración por la URSS y en la devoción cuasirreligiosa que le profesaban ciertos sectores, especialmente la “cultura PC”, así como en su lectura literal de los principios ideológicos del “internacionalismo proletario” declarado por la URSS. Todo esto se mezclaba de manera sutil y compleja con el sueño de obtener una varita mágica externa para resolver los problemas internos (o sea, traspasar parte de la responsabilidad al otro)⁷¹, sueño alimentado por la cercanía y/o coincidencia del PC local con su “hermano mayor” en sus apreciaciones sobre la situación chilena, lo que favorecía un ambiente de confianza especial en las relaciones partido (PC chileno)-Estado soviético⁷².

Las percepciones y el comportamiento soviéticos reflejaban la correlación de factores ideológicos y de *real politik* de su política exterior, y también, en medida importante, la lógica de la contraposición bipolar de la era de la guerra fría.

⁷¹ Así, según el informe de la delegación soviética que asistió al traspaso del mando a Salvador Allende, Luis Corvalán reprochaba a la parte soviética no haber creído en el triunfo de la UP y no tener proposiciones para la futura colaboración económica y política.

⁷² Esto se refleja en el tono de las entrevistas de los embajadores soviéticos en Santiago con los dirigentes comunistas chilenos, en las que se evaluaban las otras fuerzas nacionales —tanto rivales como aliadas—, la situación del país y al interior de la Unidad Popular, el peso del PC dentro de la coalición, las relaciones de la izquierda chilena con otros polos de la izquierda internacional, Cuba en particular, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Besedovski, G. *K termidoru [Hacia el termidor]*. Moscú: Sovremennik, 1997, pp. 159-160.
- Cherniaev, A. *Sheft let f Gorbachovim [Seis años con Gorbachov]*. Moscú, 1993.
- Corvalán, Luis. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago: LOM Ediciones, 1997.
- Senado de los Estados Unidos. *Covert Action in Chile*. Washington, D.C.: US Government Printing Office, 18 de diciembre de 1975.
- Internacional Comunista, Buró Sudamericano. Documentos conservados en el Centro de Conservación y Estudio de los Documentos de Historia Contemporánea (RTsJIDNI), fondo 495.
- International Newletters of History on Communism, Stalinism and Komintern*, N° 5-6, Colonia, 1995.
- Leonov, N. *Lijoletie [Tiempos difíciles]*. Moscú, 1995.
- Partido Comunista de la Unión Soviética, Comité Central. Documentos del Centro de Conservación de la Documentación Contemporánea (TsJSD). □